

No 6



MUJERES



En el 5º Batallón, un viejo miliciano enseña a una joven decidida el manejo del fusil.

Almacenes Simeón

Primera casa
en tejidos
y novedades

Plaza del Angel,
número 8

Madrid

Casa ANDION.-Sucesor: DEOGRACIAS ORTEGA

ALMACENES DE TEJIDOS, CORDELERIA, SAQUERIO Y LONAS
Casa central y oficinas: Imperial, 8.—Teléfono 11233
Sucursales: Imperial, 16, y San Bernardo, 126.—Teléfono 47079
Talleres: Santa Engracia, 130.—Teléfono 30958
Depósito: Tarragona, 8.—Teléfono 75503

2 - Mujeres

La concentración universal por la paz

Estamos en plena guerra civil, dura y cruel. Pero sabemos que al vencer al fascismo damos un paso gigantesco en el camino de la paz universal.

Aplastado en España, no tardarán los demás fascismos en desmoronarse, porque el triunfo del valiente pueblo español dará ánimo y coraje a nuestros compañeros, que viven, vejados y miserablemente explotados bajo el dominio del «führer» de toda catadura.

Por eso, aun cuando nos sea imposible actualmente tomar una parte activa en los trabajos de la magna Concentración Universal por la Paz, que debe reunirse en Bruselas, en los primeros días del mes, todas las fuerzas pacifistas del mundo, no podemos por menos de mandar nuestra más fervorosa adhesión y nuestra esperanza de que tomen decisiones de verdadera eficacia para impedir que la locura de un Hitler o la ambición imperialista de Mussolini lance al mundo a la catástrofe.

Todos los Comités de Mujeres Antifascistas deben enviar un telegrama de adhesión al Comité Mondial des Femmes: 1, Cité Paradis, París, para que ellas, en la Asamblea, hagan constar nuestra solidaridad.

Almacenes San Ginés

ARENAL, 11 MADRID

Almacenes Alesanco

GENEROS DE PUNTO :: MERCERIA :: PAQUETERIA
PERFUMERIA Y SIMILARES

Tel. 12010. Concepción Jerónima, 24 y 26

ALMACENES ENCINAS

CAMISERIA Y CONFECCION EN BLANCO
TEJIDOS Y GENEROS DE PUNTO

ROMANONES, 5

ALMACENES El Torreón

TEJIDOS
ESTUDIOS, 9

Visado por la censura

Pro infancia obrera

Nuestro Hogar de Meléndez Valdés, Pro Infancia Obrera, es conocido y querido por todos. Su labor hacia los niños asturianos después de octubre lo consiguió. El tesón de unas mujeres venció todas las dificultades.

Pero esta labor no era suficiente. Pasada la represión, Pro Infancia Obrera pensó en la situación de los niños abandonados en las calles de las barriadas obreras, en los niños que la miseria aniquilaba y les negaba todo. Había que recogerlos durante el día, educarlos y, sobre todo, darles de comer.

Pero era difícil. Los buenos edificios adecuados estaban monopolizados por curas y monjas, que dando un pedazo de pan quitaban para siempre la alegría a los niños y se servían de ellos para acaparar millones.

CONSEGUIMOS UN LOCAL

El Comité Nacional de Mujeres obtuvo para su labor, hace unos meses, la cárcel vieja de mujeres y cedió a Pro Infancia algunas dependencias y habitaciones. El caserón era viejo y sucio; todos sabíamos que no servía, pero esperábamos que un esfuerzo enorme pudiera transformarlo y mejorarlo en lo posible.

La aplicación contundente y rápida, en la forma que todos conocemos, y que se ha efectuado estos días, del artículo 26 de la Constitución, nos ha permitido resolver el problema.

UN ASILO DE NIÑOS

En la calle de Meléndez Valdés, 48, hay un edificio nuevo y alegre. Era

un asilo regido por monjas, es decir, un presidio de niños.

El edificio, enorme, sólo estaba ocupado por veinticuatro niños. Pero la iglesia ocupaba la mayor parte del inmueble, y en la sacristía había casullas y ornamentos de gran valor. ¡Qué bien brillaban en el altar y qué lívidas ponía el frío las caritas de los niños cuando iban a misa a las seis de la mañana!

EL ASILO ES AHORA UN HOGAR

El Comité de Mujeres se incauta de él y llama a Pro Infancia Obrera para que pueda desarrollar allí su proyecto.

Los veinticuatro niños siguen en la casa. Se han transformado. Tienen maestros; antes los daba clase una monja aficionada. La mayoría de ellos son de familias de izquierda, con hermanos en el frente, pero ellos no podían levantar el puño ni cantar la «Joven Guardia», aunque las monjas les enseñaban bien qué colores tenía la bandera monárquica. Sus madres les visitaban dos veces al mes. Había muchas que salían de noche de los barrios extremos para llegar a la misa de las seis de la mañana y ver de lejos a su hijo en la fila. Hoy ha cambiado todo. Recordamos la alegría del que ha hablado por teléfono con su madre por primera vez, y la del que un domingo ha salido con su padre de paseo.

HIJOS DE MILICIANOS

La casa es grande y hay que utilizarla. Pro Infancia Obrera tiene que seguir su tradición antifascista y ofrece su Hogar a los hijos de los milicianos. Hasta noventa niños tenemos hoy. Comen y pasan el día en la casa; muchos de ellos duermen, porque la madre está en el frente también. Algunos son huérfanos; el padre murió en la lucha.

Rien. Como hace mucho calor, sólo en breves momentos se les coloca de contrabando una pequeña charla; saltan y juegan. Tienen muchos juguetes y caros. Unos compañeros los requisaron para ellos en un palacio de un aristócrata.

Ha habido que vestirlos a todos, chicos y chicas, y han querido un mono.

Las Misiones Pedagógicas han venido varias veces con su cine sonoro, y les van a enseñar cantos regionales.

Ahora cantan muy fuerte, y algo desafinados, las mismas canciones que cantan los milicianos.



Este pequeño acaba de llegar de su pueblo y manifiesta su entusiasmo levantando los dos puños.



El parque de Pro Infancia Obrera, donde más de cien niños pueden correr y gritar bajo la vigilancia cariñosa de una maestra.

EL EDIFICIO

El edificio es amplio, alegre y limpio. Grandes galerías llenas de sol, con enormes ventanas. Una sala de billar, una buena instalación de baños y nueve duchas.

Y un parque enorme con jardín y campo de recreos. En la casa hay noventa niños, pero no se ven; están desparramados en el jardín.

Necesitamos libros. Algunos han regalado, pero es preciso más, porque en tan enorme edificio no había biblioteca, sino dos armaritos, descubiertos a los quince días de incautarnos de la casa, conteniendo sus treinta libros, de los que tal vez se puedan aprovechar unas novelas de Salgari.

LO QUE QUEREMOS HACER

Dentro de poco, cuando no tengamos que ocuparnos de la guerra, la casa será el Hogar de la Mujer y de los Niños.

Nuestra guardería se perfeccionará; queremos que los niños encuentren allí la protección que la calle les niega; queremos establecer un consultorio para niños y para mujeres; hacer cursillos de puericultura, de cuidados del hogar.

Queremos abrir nuestro parque a los niños de la barriada y convertirlo en campo de juego; queremos hacer una piscina pequeña.

Queremos... Lo haremos. Contamos con la ayuda de todos, que nunca nos faltó.



¿Te gusta? No hay por qué preguntarlo. Una, sola, prefiere dejar un momento la comida para mirar al compañero fotógrafo.

UNA MADRE ESPAÑOLA NOS HA ESCRITO:

«UN DIA SE ME LLEVARON UN HIJO A MARRUECOS PARA PELEAR CON LOS MOROS EN DEFENSA DE LA PATRIA, Y LOS MOROS ME LO MATARON.

AHORA LOS MOROS ME HAN MATADO OTRO HIJO EN SUELO ESPAÑOL, PORQUE DICEN QUE LOS MOROS HAN VENIDO AQUI PARA DEFENDER A LA PATRIA.

¿QUE ES ESTO, DIOS MIO? ¿QUE HA PASADO? O YO ESTOY LOCA O MI DOLOR ME HA DEJADO SIN SENTIDO. ¿ES QUE HE PERDIDO, ADEMAS DE MIS HIJOS, LA PATRIA?

Nuestras campesinas



¡Buen humor hay! Si no, mirad a esta muchacha que me contesta riéndose cuando le pregunto si tiene miedo.

EN Toledo, en la Sierra, en Aragón, en Extremadura, el cañón trueno sin cesar; la ametralladora, nerviosa, lanza su tableteo de muerte. Pero en el campo, el trigo alto y ya segado no puede esperar. Muchos hombres se han marchado al frente; el duro esfuerzo diario del campesino le parece demasiado poco. Quiere luchar (más eficazmente no, porque todos los trabajos cooperan a la victoria final), pero su sangre le quema y las llamadas de las milicias le lanzan gritos comprometedores que no sabe resistir. Deja la hoz, empuña el fusil, y allá va con toda su hambre moral y material a aplastar el fascismo traidor.

Sin embargo, la recolección no peligra. Las campesinas también han dicho: «¡Presente!» Y por los soleados campos castellanos y manchegos voy a ver lo que hacen nuestras campesinas.

El coche, fugaz, va comiéndose la larga cinta de la carretera. A nuestro paso los puños se levantan: «¡Salud, salud!», gritan con fuerza, como si fuera una consigna.

En un recodo del camino se levanta un grupo de mujeres, tres niños y un hombre que estaban segando, agachados; unos enarbolan la hoz, otros el puño; el cuadro es tan hondo, que paramos para sacar unas fotos, pero luego el fotógrafo (un aficionado) confiesa que ha hecho una falsa maniobra y la placa se ha estropeado.

Charlamos. Una me dice: «Ya ve, servimos para todo. Nos enseñaron a segar, segamos. Lo mismo aprenderemos a disparar la pistola o la ametralladora».

—Pero, ¿no os dan miedo los tiros?

—Peores eran ellos, con sus palizas y vejaciones; sin

embargo, nunca les he temido—me contesta, la cabeza erguida, los ojos retadores.

—Valiente muchacha, aquí también haces falta. Siega con gusto, que tu trabajo será para todos.

Otra vez la carretera. En cada pueblo nos paran los milicianos, examinan la documentación, les damos ejemplares de MUJERES, y aun cuando les advertimos que es para nuestras campesinas, los leen con avidez.

Cuando llegamos a Villa de Don Fadrique, el pueblo que tanto tuvo que aguantar por parte de los caciques y Guardia civil, cinco milicianos nos reciben; tienen la falda campesina, pero llevan la camisa azul de la Juventud, y un correa que les da todo un aspecto de fuerza.

—¿Dónde vais?—indagamos.

—A requisar. Tenemos que preparar la comida para los milicianos. Ya tenemos «esto»—nos enseñan dos conejos y una gallina—, pero es poco, porque trabajan mucho y tienen que comer.

Eso lo añade una joven con un «mono» azul, que contrasta con su cara, que recuerda un poco las estampas japonesas. Está tocada con el típico pañuelo toledano, y con su indumentaria, mitad campesina y mitad obrera, ilustra graciosamente la unión de todos los trabajadores. Sube con nosotros en el coche para enseñarnos el camino.

—Quería ir al frente, porque estos bandidos han matado a mi novio en la Sierra.

Se queda un poco pensativa.

—¡Mala suerte!—y concluye, dura: —No importan nuestras vidas, sino triunfar.

En el cuartel de las milicias (casa aristocrática), desde donde ametrallaron con saña a los trabajadores cuando los sucesos de julio de 1932, hay gran animación. Se guisa, se charla, se comenta. En las habitaciones de arriba, los prisioneros barren bajo los ojos vigilantes de un miliciano. Trabajan sin prisas, sin miedo, porque ya saben que el Comité no está animado por un sentido de venganza personal, sino por la rigida ley de justicia social.



En la provincia de Toledo, sin prestar atención a los aviones que van y vienen, las valientes campesinas se dedican afanosamente a la trilla.

Pronto todas las mujeres están con nosotros.

—¿Qué hay por allí?—preguntan.

—Como aquí, todo está tranquilo. Vamos seguros al triunfo. Esta vez, como otras en la historia de España, las mujeres podemos reclamar nuestra parte en la victoria final. En el frente hay que verlas pelear.

—Tenemos doce con los hombres; ocho en la Sierra, cuatro en Toledo. Las mejores compañeras.

—Y mañana salgo yo—dice una morenita.

—¿Qué vas a hacer allí?

—Lo que haga falta. Guisar, lavar o tirar;

lo que haga falta; para todas una cuando tiene voluntad.

Pero no saldrá, por la noche cuando ya está acostada, llega un compañero una contrariedad, y por la mañana mañana pequeña se extraña:

—Pero, chica, levántate, que esperan.

—Sí, ya no voy; ¿no oísteis cuando vinieron anoche?

—Sí—exclamó la moquita—, pero tenía tanta pena de que te fueras que habías soñado.

Por la tarde recorremos Villa de Alcázar, en todas partes las mujeres de sus

compañeros, están dispuestas a la lucha. A pesar de la llamada sensiblería femenina, no se apiadan de los presos. El castigo no les da miedo. Los sufrimientos impuestos por los caciques a sus maridos, hermanos, a ellas mismas, ha endurecido su corazón; comprenden que la lucha es dura, inexorable.

Llegamos al anochecer a El Toboso. Mal momento para literatura; pero, ¿cómo no evocar a Dulcinea, si se empeñan en llevarnos todos a su casa, modernas damas de caballeros hijos espirituales de Cervantes! Las muchachas hacen corro. Una chiquilla de catorce años se enfada porque le hacen montar la guardia sin armas.

«Pero esto se va a terminar pronto», decide, enérgica. Revolvemos en la casa de Dulcinea; trajes femeninos antiguos, tafetán verde, rojo, rosa, hacen al moverlos un ruido de cenizas. Con su lazo negro y rojo, una simpática anarquista de dieciocho años y muy guapa, protesta:

—¿Por qué tanta historia, si no la ha vivido?

Se indignan las otras, y una encuentra la palabra justa:

—Es más viva que muchos que están aquí.

A la vuelta pasamos por Quintanar de la Orden. Rosario, la responsable femenina, la encontramos en la antesala del Partido Comunista con su «mono» beige, sentada, dando de mamar a un hermoso nene que da muestras de un fuerte apetito.

—¿Tienes muchas mujeres afiliadas?

—Mil quinientas; fíjate: cuatrocientas y pico son activas, toman parte en nuestras reuniones, discuten nuestros problemas. Las otras, más bien simpáticas.

—Tu trabajo te habrá costado.

—Sí, bastante. Pero nos hemos impuesto, y cuando han visto que lográbamos obtener jornales de cinco pesetas, en lugar de una cincuenta; cuando han visto que estábamos tan firmes en nuestra decisión, que ni la presencia del delegado del gobernador lograba hacernos vacilar, han venido a nosotros, y desde el 18 de julio trabajan con entusiasmo indescriptible en cualquier tarea que sea.

Ya es de noche. Delante de la puerta nos despedimos. Una campesina de cincuenta años, con el dorso de la mano enjugando una lágrima.

—Mujer, ¿qué te pasa?

—Nada.

—Pues—tercia otra—que su hijo se ha marchado hoy al frente.

—No es eso—corta la primera—. Quisiera tener veinte hijos para que fueran todos a luchar contra el fascismo.

Yveline KAHN



Cuando los hombres están luchando en la Sierra para aplastar el fascismo criminal, las mujeres les reemplazan en la faena agrícola.



Estas dos campesinas no han querido quedarse en el pueblo. Se han marchado al frente con sus compañeros. Aquí están practicando.

EN LOS TALLERES DE CUATRO VIENTOS

En este frente invencible, opuesto por las fuerzas antifascistas al paso de la reacción, los esfuerzos de las mujeres en la retaguardia, corresponden a la confianza que en ellas se había depositado al incorporarlas a la vida pública del país. Ha comprendido la mujer, en el momento actual, cuál era su deber en defensa de su libertad y contra el avance fascista y lo cumple escrupulosamente.

EN EL AERODROMO DE CUATRO VIENTOS

Amplios talleres, naves en actividad febril, música de motores y notas del choque metálico de las planchas de acero al ser golpeadas con fuerza en aliento de lucha. Hormiguean los obreros antifascistas, cada uno en su puesto. La tarea es dura, pero hoy todos los esfuerzos son pocos para salvaguardar, desde la retaguardia, a los que luchan en los frentes de combate.

Confundidas entre los hombres, las mujeres atienden a los tornos, en el ajustado

LA ENOME LABOR DE RETAGUARDIA

La mujer coopera a ella con entusiasmo

LA SECRETARÍA DE LA SOCIEDAD «A LAS»

Los obreros han sido dirigidos desde el primer día de la lucha por la Sociedad «A LAS», dentro de la cual estaban todos encuadrados. Su Directiva ha sabido, desde el primer momento, llevar el timón de esta nave, tan precisa para la causa de la democracia y para el aplastamiento de las hordas fascistas.

En un puesto de responsabilidad, dentro de esta Sociedad, encontramos a una mujer, la camarada María Carrasco. Esperada, puede ahorrar muchas vidas a las mujeres se encontraba el día 18 de julio enferma y en cura de reposo en uno de los pueblos de la Sierra. Llegó a su noticia lo que sucedía, e inmediatamente se puso en camino para ocupar el puesto de secretaria que le había sido confiado. Y allí está desde aquel momento, sin que nada sirva a desplazarla de su deber. No son momentos de vacilación, sino de firmeza, y su voluntad de luchadora constante en el frente antifascista, le hace alejar hasta la enfermedad que en tiempos de paz parecía haberse adueñado de ella.

CÓMO SE INTENSIFICA EL TRABAJO

Hemos interrogado a esta camarada sobre la forma de trabajo. Nos dice que en tiempo normal, el turno era de siete a una de la mañana. Ahora se vuelve al trabajo a las tres de la tarde y se deja cuando se ha terminado la tarea, que

muchas veces dura hasta bien entrada la noche. Sin una deserción, las mujeres realizan estas jornadas intensivas. Sonrientes satisfechas ante el material logrado en un día por su esfuerzo y doblan sus cuerpos, atentas las miradas al trabajo, mirando con cariño las piezas, que sirven después para proteger a los defensores del pueblo, acariciando con suave mano el duro material.

Por este esfuerzo maravilloso se ha logrado reparar en tres semanas lo que en la marcha anterior del aeródromo se necesitaban meses de trabajo.

LUZ DE PORVENIR

La melena al viento, el cuerpo enfundado en el mono, el pulso firme para la acción, escuchan la canción libertadora

de los motores, listos ya en la prueba para ser colocados en los aviones con el puño crispado. Mujeres fuertes como el acero que moldean, tienen la seguridad de que su esfuerzo no será nulo y que contribuyen con él a reforzar el lema de los antifascistas: NO PASARAN.

¡Aviones para ayudar a los que combaten en avances decisivos para el aplastamiento de los fascistas!

Manos de mujer pusieron en la dureza de sus planchas, fortaleza de ideal. Con esta coraza invencible pueden recorrer los espacios del mundo entero, abriendo paso al porvenir.

Al alejarnos de Cuatro Vientos, el sol aplasta sus garras sobre los pabellones. Todo el espacio que ocupan éstos es aureolado por su fuerza vivificadora.

Un avión, en prueba, cruza sobre ellos seguro. Luz de porvenir, en la que manos de mujer tejen con hebras de maravilla, seguras rutas.

Mujeres antifascistas que laboráis en Cuatro Vientos, yo os saludo en vuestro puesto de firmes y alertas!

M. ANDIANO

Mujeres - 5

Por qué luchamos las mujeres

En la lucha magnífica de nuestro pueblo contra el fascismo que pretendía esclavizarnos, las mujeres estamos participando de todas las formas, con todos los medios que han sido necesarios.

Ya hace algún tiempo que la mujer española está tomando parte activa en la lucha política de España; pero ahora, para que una mujer tome las armas, o para que olvide el trabajo y las atenciones de su hogar realizando su labor de enfermeras, su trabajo en el taller, para que las madres no lloren cuando sus hijos van al frente, para que, en fin, las mujeres olviden prejuicios de siglos, todo lo que hasta ahora había constituido su vida entera, es preciso que busquemos los motivos que a ello han empujado, las razones que harán más firme nuestra lucha y más eficaz nuestro trabajo.

Tendremos que ir a buscarlos a la conciencia y al corazón de nuestras mujeres del pueblo.

Las mujeres obreras nos dicen que hasta ahora sólo habían conocido una vida de miseria y angustia. Sus jornadas largas, sus salarios mezquinos, inferiores a los del hombre, que pagaban una explotación doble y las hacían estar sometidas siempre en sus afectos y en su vida.

Las mujeres de los obreros, obligados con jornales miserables a administrar un hogar numeroso, mientras se alzaba la amenaza terrible del paro, creciente cada día.

Los campesinos, nuestros campesinos de Castilla, de Extremadura, vie-

jos a los treinta años, que no saben casi qué es la vida, porque la suya no se podía llamar tal.

Las mujeres de la clase media, agotadas en terribles privaciones para que los hijos pudieran algún día ganarse su vida, y que al final de su sacrificio veían al hijo desvalijado, empezando a vivir con la fe perdida, porque el paro de las profesiones liberales no les permitía encontrar trabajo.

Las niñas que no saben de risas, ni de muñecos; las jóvenes que habían renunciado al sol y a la dicha, a quienes se negaba el derecho vital del amor, que no podían fundar un hogar porque su novio no tenía trabajo, que esperaban años para hacer vivo el sueño de un hijo, la unión con un compañero.

Las madres que veían morir a sus hijos en sus manos vacías, aniquilados por las enfermedades que el hambre produce.

Todas sus voces juntas nos hablan de su desesperación. Todos sabían que el intento criminal de los vagos y de los parásitos quería continuar ese estado durante años y años. Y no lo han consentido y no lo podían consentir.

¿Cómo una mujer que lleva en su vientre el germen de vida podía conformarse con el fascismo, que es muerte, que es hambre y explotación?

Las mujeres luchamos contra eso. Las manos que hoy disparan, trabajan y curan heridos, han sabido dar la mejor respuesta, la mejor acción.

Luchamos por la vida, el trabajo y la dicha.

Queremos trabajar, queremos la independencia económica que nos convierta en seres libres. Queremos la plenitud de nuestros derechos, de nuestra vida social, que nos convertiría en mejores madres, en mejores compañeras; que nos hará capaces de ayudar al impulso de la civilización.

Luchamos por gozar del amor noble entre iguales, no mancillado por ninguna esclavitud.

Luchamos por las risas, por la salud, por la vida de nuestros hijos; luchamos por alcanzar la alegría de la maternidad, que el egoísmo de unos privilegiados había convertido en tortura y dolor.

Luchamos por tener un hogar que merezca el nombre de tal, que no esté ensombrecido por el paro, que tenga por base solamente la ternura y la comprensión.

Luchamos por el acceso fácil a la cultura y al goce del arte y de la be-

lleza, de la Naturaleza y de la Humanidad.

Luchamos por nuestra propia dignidad de mujeres.

Luchamos por todo esto que el fascismo de todos los países niega a las mujeres, y que sobre todo las clases reaccionarias que hoy derraman la sangre en España nos han negado siempre.

¿Qué mujer puede vacilar, qué mujer se negará a darlo todo, a hacer todos los sacrificios para impedirlo, para construir algo mejor?

Luchamos, lucharemos hasta el fin por la vida, por el sol, por la alegría, por la dicha, por la paz, por nuestros hijos.

Creemos en la vida, que es buena y bella, que sólo unos cuantos que defienden su egoísmo y su placer groseros quieren arrebatarnos.

No lo conseguiran. Luchamos y venceremos.

E. FUYOLA.

Cómo han acogido las mujeres el manifiesto del

PARTIDO COMUNISTA

«Todos los hombres útiles, al frente. Todas las mujeres, al trabajo, para reemplazarlos.» Con su voz grave, un poco quebrantada, Dolores Ibarruri, al leer delante del micrófono el manifiesto dado por el partido comunista al cumplir los treinta días de la guerra civil, lanzó esta consigna. Consigna que puede haber parecido grave a los pusilánimes, a los que tenían interés en darle un sentido de gravedad distinta a la que tiene, a los que en el fondo de su corazón no saben exactamente de qué lado se incline su simpatía.

El pueblo hoy es demasiado consciente para contentarse con palabras de optimismo adormilado. El partido comunista acaba de demostrar, hablando clara y sinceramente, la confianza que en él tiene. La lucha que tendremos que sostener para terminar definitivamente con el fascismo es dura, penosa y ha de seguir aún unas semanas. Cuantos más hombres tengamos en los distintos frentes, mejor armados estarán; más cuidadosamente atendidos en sus necesidades. Más pronto alcanzaremos la victoria final.

Al día siguiente del manifiesto preguntaba una buena mujer, madre de dos hijos, que encontré en un círculo socialista: «¿Qué le parece a usted el discurso de Dolores?» «Magnífico, compañera; en

eso estamos todas. Hay que trabajar. Estoy aquí para apuntarme, para que sepan que pueden disponer de mí en lo que pueda servir.» Luego hablé con una mujer estudiante. Estaba en el segundo año de la carrera de Farmacia: «Oye, camarada—me dijo—. ¿Sabes tú en qué podrían utilizarme para que pueda a la vez seguir mis estudios y cooperar a la lucha? En un hospital, ¿no te parece que sería lo mejor? Porque, desde luego, aun cuando digan en mi casa que tengo que dedicarme exclusivamente a estudiar, preferiría perder el año antes que sentirme alejada del esfuerzo común.»

Más tarde, una muchacha de servir se me acerca: «Voy a dejar la casa donde sirvo. A ver si me colocas. Mira: yo creo que serviría muy bien para guiar un tranvía; es un trabajo muy fácil; me he fijado bien. Que se vayan los muchachos, que verás cómo haremos todo tan bien como ellos.»

En todas partes la impresión es la misma. Las mujeres acogen con gran entusiasmo la idea de abandonar la vida puramente hogareña. Comprenden que disponen, como en los demás países europeos, de bastante energía para llevar de frente la casa y participar en el desarrollo de la producción, factor importantísimo para lograr rápidamente la victoria.



Esta campesina tan guapa amamanta su hijita pensando que la vida para ella será muy distinta a la suya.

SASTRERÍA
JUAN FERRERES MILLIAN
TEJIDOS Y CONFECCIONES

TOLEDO, 48

TELÉFONO 73202

Cristina Aparicio

24 de julio en Castellana, 62. El batallón Largo Caballero, recién creado, llama a filas a voluntarias. Son momentos de agobiante trabajo. El pueblo ha respondido magníficamente a la llamada militar de nuestros cuadros de dirección. Son las diez de la noche y todavía se mantiene interminable la larga «cola» de los reclutas que durante todo el día viene desfilando. Campesinos, obreros y estudiantes forman toda una amalgama.



Cristina Aparicio, antes de salir al frente, aprende a llevar el fusil.

De entre el grupo destaca una muchacha: tez morena, cabellera negra y contextura de hija del pueblo. Su aspecto, simpático y sano, llama la atención del camarada escribiente:

—¿Cómo te llamas?

—Cristina Aparicio.

Nuestro compañero se fija en la muchacha. Calcula su edad. Cree que es demasiado joven y duda en inscribirla. Ella sostiene que ha cumplido los dieciocho. No debe de ser

verdad, pero es tan firme su insistencia y tal su convicción, que al fin cede.

Y he aquí a nuestra camarada camino de la Sierra. Fusil al hombro, anima a sus compañeros con sus cánticos pletóricos de vida y libertad.

Navalperal. Son las cinco de la madrugada. La tranquilidad de la noche anterior ha sido rota por fuerte bombardeo. Hay que actuar con rapidez y energía. Por una de las laderas el enemigo intenta avanzar. Los momentos son decisivos. Es preciso evitar su llegada a Navalperal. Nuestros milicianos se aprestan a la lucha. Y entre los primeros que avanzan destaca una muchacha.

Es Cristina Aparicio. Por fin, ha conseguido llegar donde se propuso. Su ilusión cuando surgió el movimiento fue el de incorporarse en la lucha. En ella aprendió a manejar el fusil y la ametralladora. Y en aquella mañana, siguiente a su incorporación, Cristina Aparicio, la muchacha abnegada que supo engañar al escribiente haciéndole ver que su edad era superior a los diecisiete, supo conquistarse la admiración, el respeto y el cariño de sus compañeros. Como uno más, fue de los primeros en la avanzada. A su lado silbaba la artillería. Las bajas no eran muchas, afortunadamente, pero las precisas para que a su lado fuera cayendo algún compañero. Pero nuestra camarada no por ello se arredraba. Espíritu fuerte, reaccionaba con ira. Ella, como tantas otras, había ido allí para batir al fascismo español, que intentaba hacer resurgir en nuestro suelo la España negra de la sacrosanta religión del látigo y de la mitra. De momento esto es lo que hay que evitar a toda costa. Para conseguirlo es preciso avanzar sin desmayo. Fuerte el fusil y firme el pulso. Y Cristina Aparicio, cerrando los ojos ante los caídos, no veía sino el punto enemigo que había que aplastar.

La actuación de algunas muchachas en el frente de fuego, tal como la de Cristina Aparicio, que hoy resaltamos, merecen el aplauso de las conciencias libres. Por lo que tiene de realidad eficaz, pero también, y esto conviene no olvidarlo, por lo que representa de promesa ante una lucha más firme todavía que en su día habrá que sostener.

AURORA ARNAIZ

La solidaridad internacional

Cada día tenemos pruebas nuevas de la solidaridad internacional. En todos los países democráticos la masa popular muestra un interés creciente por la magnífica lucha que sostiene el valiente pueblo español contra el fascismo asesino. Nuestra batalla es su batalla. Navalperal, Somosierra, Sigüenza, etc., son hoy nombres conocidísimos por todos los trabajadores del mundo.

Ha llegado ya la primera expedición sanitaria organizada por Inglaterra. Una comisión de alcaldes franceses del Frente Popular ha venido hasta Madrid para darse cuenta de las necesidades que pueden existir aquí. Han ofrecido, entre otras cosas, llevarse a Francia todos los niños que están aquí desamparados. Sea en familias de compañeros, según el método empleado por Pro Infancia Obrera para socorrer a los niños asturianos, sea en las colonias escolares instaladas por los Ayuntamientos del Frente Popular, podemos tener la seguridad de que nuestros hijos estarán mimados y atendidos como por la madre más amantísima. Sería una lástima que no se aprovechara esta oportunidad, que puede servir de magnífica base para cimentar más aún la estrecha amistad que une las dos Repúblicas latinas.

Por otra parte, el Comité Mundial de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo está haciendo un gran esfuerzo para poder enviarnos todo lo que podamos precisar. La secretaria general, Bernardette Cattaneo, ha estado en Madrid, y después de haber conferenciado con distintas organizaciones, y en particular con el Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, ha vuelto a marchar a París, prometiéndonos que no tardaremos en recibir todo lo que le hemos indicado como indispensable para cooperar a la rápida victoria final. Sabemos que las paredes de la capital francesa están cubiertas con grandes carteles, que ostentan un gran retrato de nuestra querida camarada Pasionaria, y debajo se puede leer la lista de los artículos que le hemos pedido.

Unas mujeres en libertad

Un breve episodio de estos días nuevos. Las mujeres presas por delitos comunes en la Prisión Central de Mujeres de Madrid fueron trasladadas, por necesidades del momento actual, desde la Cárcel Nueva a un viejo convento, sucio y maloliente como todos.

Sabíamos cuál era la situación de estas mujeres hacinadas con sus hijos, a lo que era preciso poner fin.

Pero sabíamos más. Sabíamos cómo era la terrible injusticia de la responsabilidad que a esas mujeres se exigía.

Responsabilidad por la miseria, que ha llevado a la prostitución y al robo. Responsabilidad a la muchacha de veinte años que, aterrada al dar a luz en la casa donde sirve, ahoga al hijo; responsabilidad por el medio en que se crió, por la incultura, por una tara heredada. Responsabilidad por una braga robada a la señorita, que las tiene a docenas y que deja a una muchacha de dieciséis años encerrada du-

rante un año y la entrega a la prostitución.

Ha sido una mujer la que ha aliviado esa situación. Nuestra Pasionaria, que ha pasado largos meses en la cárcel, a quien se negó siempre el régimen de preso político que la ley le concedía y que, por tanto, conocía muy bien el dolor, la miseria de esas mujeres.

Ella expuso el problema al Gobierno; el día 26 del pasado consiguió del ministro, en unas horas, la libertad de los reclusos comunes, y después de una jornada agotadora tuvo fuerza para levantarse de la cama e ir a las doce de la noche y hacer que la decisión ni se demorara ni tuviera restricción.

Una a una salieron las presas. Su alegría, su emoción, es algo que difícilmente podremos olvidar los que lo vimos.

Y al verlas salir, Dolores Ibarruri pensaba que su esfuerzo, su lucha y la de todos los trabajadores, dando trabajo bien pagado, protegiendo los derechos de la mujer y de la madre, conseguiría evitar para siempre que las cárceles se llenaran de nuevo con dolor de mujer.



NUESTRO TELEFONO:

6 3 1 7 6

¡Un, dos! ¡Un, dos!—Con mucha atención las muchachas obedecen a las voces de mando.

MUJERES

Redacción y Administración: VILLANUEVA, 16

PRECIO DEL
NÚMERO 15 cts.

Miércoles, 2 de septiembre de 1936

A las mujeres antifascistas

El Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo está orgulloso de la actitud decidida que las mujeres han tomado desde el primer día de la provocación fascista que ensangrienta el país. Con valor, con decisión, hemos sabido cada una tomar nuestro puesto en el combate, en los hospitales, en las guarderías, etc.

Defendemos con fuerzas invencibles la libertad de nuestro pueblo, la vida y el pan de nuestros hijos, la dicha de nuestros hogares, nuestros derechos de mujeres, que la reacción negó siempre.

El heroísmo de las mujeres españolas ha estado al lado del de los hombres en la lucha gigante contra la esclavitud y el crimen.

Pero es preciso realizar un último esfuerzo. El enemigo quiere que la lucha sea larga, quiere alejar su derrota segura, y nosotras queremos que la victoria de la libertad y la justicia sea inmediata y aplaste para siempre al fascismo.

Para ello, un último esfuerzo, esfuerzo que no será de valor, ni heroísmo, porque éstos ya no pueden ser superados, sino un esfuerzo de unión, de organización, de que el esfuerzo de cada una se cumpla en el lugar que más utilidad puede dar.

El Comité Nacional de Mujeres ha ofrecido al Gobierno el trabajo de las mujeres, y el Gobierno de la República ha aceptado, sabiendo qué refuerzo considerable significa para la lucha, qué fuerza enorme hay en el trabajo, en la energía creadora de la mujer, que hasta ahora no se empleó en España.

Es preciso—todas lo sentimos—la victoria rápida, que todos los hombres útiles vayan al frente; nosotras, mujeres antifascistas, aseguramos que los puestos de la retaguardia estarán cubiertos. Nosotras decimos a los hombres que vayan a batirse; que su comida y su ropa estarán asegurados; que sus hijos estarán atendidos; que nuestra acción, cada día mejor, en la retaguardia

será la base segura de las victorias en la vanguardia.

El Gobierno de la República ha autorizado al Comité Nacional de Mujeres para ocuparse de estos asuntos, de acuerdo con los Ministerios de Guerra e Industria y Comercio.

El Comité Nacional de Mujeres llama a sus afiliadas, a las que se batieron en octubre, a las que salvaron a los presos con su solidaridad. Alistaos para el trabajo.

Mujeres antifascistas todas que en estos días no habéis temblado ni vacilado: alistaos para el trabajo.

Un esfuerzo de energía, de voluntad firme, y la victoria completa será nuestra.

El Comité Nacional de Mujeres ofrecerá a las que se alisten en nuestros equipos de trabajo la recogida gratuita de los hijos en sus guarderías e instituciones, para que los encuentre fuertes y alegres y su presencia sea para ellas el mejor descanso.

El trabajo de nuestras mujeres será pagado con arreglo a las circunstancias y posibilidades.

Llamamos a todas, a las mujeres de todas las clases trabajadoras, a las de todas las profesiones, a las que nunca salieron de su hogar y del cuidado de sus hijos, que ahora están amenazados; que ninguna deje de acudir a nuestro llamamiento, pensando que nada sabe hacer; algo sabrá que pueda ser utilizado.

Mujeres trabajadoras, sabéis muy bien lo que se ventila en la lucha; luchamos contra el crimen y la barbarie, contra el hambre y la esclavitud. Queremos la libertad, la dicha, el pan y la paz. Sabemos que luchamos por vencer para siempre; luchamos por nosotras, por nuestros hijos, por los hijos de nuestros hijos.

Mujeres antifascistas, un esfuerzo de energía y eficacia. Alistaos en el Frente del Trabajo, en el Frente que asegura la victoria. ¡Alistaos por el pan y la libertad!

COMITE NACIONAL DE MUJERES CONTRA LA GUERRA Y EL FASCISMO

Decreto de 29 de agosto creando el Comité de Auxilio Femenino

Artículo 1.º Se crea en Madrid una Comisión de auxilio femenino, delegada del Comité Nacional de Mujeres y constituida por Dolores Ibarruri, Emilia Elías, Encarnación Fuyola, Yvelin Kahn, Anunciación Casas, María Sirval, Isabel de Palencia y Victoria Kent, que cooperará a la acción de los Ministerios de la Guerra y de Industria y Comercio, en orden al abastecimiento de los frentes de combate que puedan ser atendidos desde Madrid.

Art. 2.º Los Ministerios de la Guerra y de Industria y Comercio podrán delegar en la Comisión de auxilio femenino facultades de las que les competen en la producción, adquisición y reparto de vituallas, vestuario y artículos de higiene con destino a los combatientes.

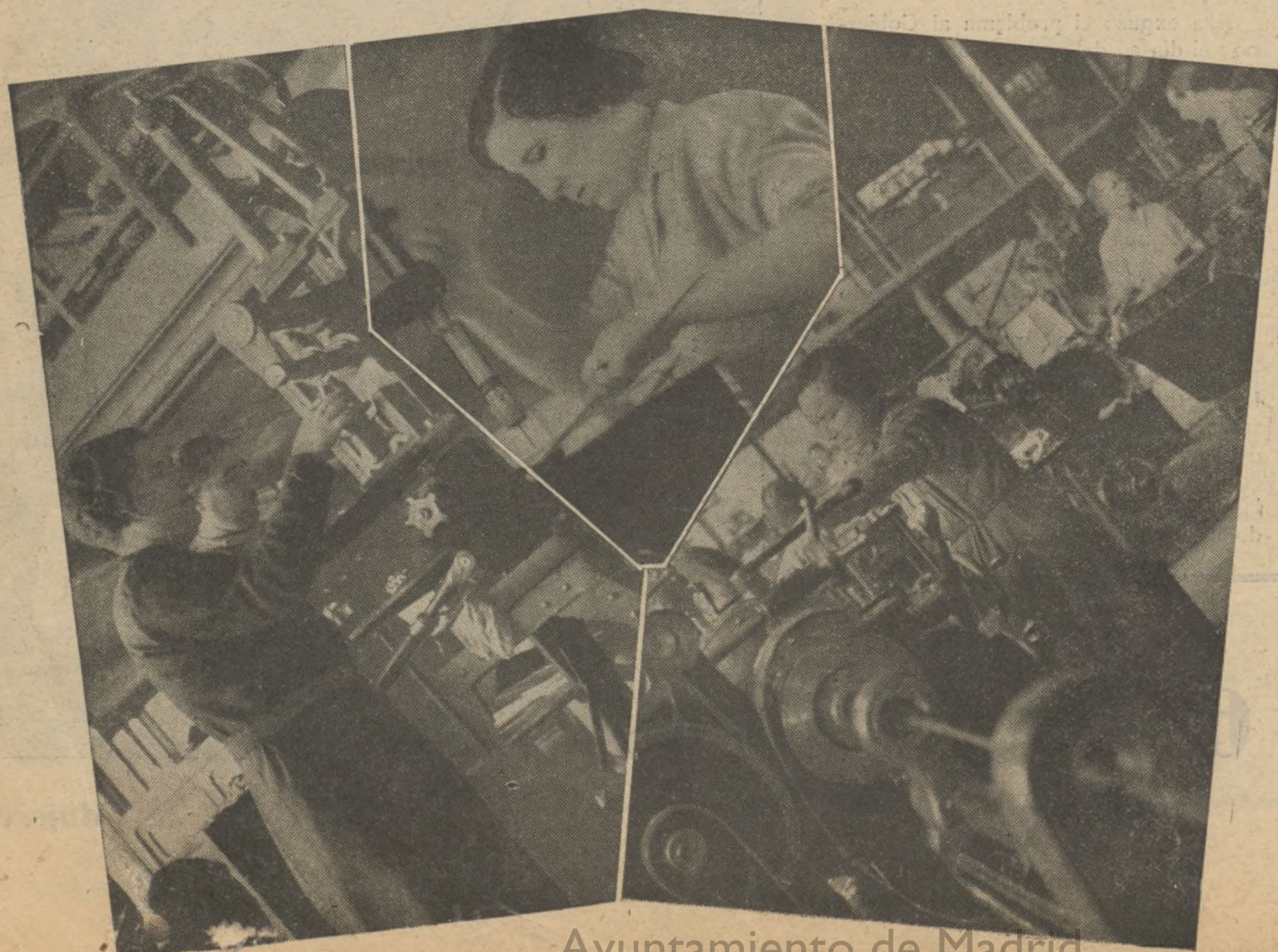
Art. 3.º Los Ministerios de la Guerra e Industria podrán confiar a la Comisión de auxilio femenino cuantos encargos estimen convenientes en orden a la producción de artículos que deben consumir los combatientes, y cuya fabricación sea propia del elemento femenino.

Art. 4.º Para el mejor cumplimiento de las finalidades perseguidas por este Decreto, el Ministerio de la Guerra designará un jefe u oficial del Cuerpo de Intendencia, y el Ministerio de Industria y Comercio un miembro del Consejo Ordenador de la Economía Nacional que servirán de enlace entre dichos Centros ministeriales y la Comisión de auxilio femenino, y concurrirán a las reuniones que ésta celebre.

Art. 5.º La Comisión de auxilio femenino propondrá al Gobierno cuantas medidas estime útiles para cubrir las necesidades de las familias de los combatientes y desempeñará las misiones relativas a este problema que el Gobierno le confíe.

Art. 6.º Los Ministerios de la Guerra y de Industria y Comercio dictarán las disposiciones que estimen procedentes para cumplir lo que este Decreto dispone.

En los talleres de Cuatro Vientos, las mujeres trabajan con una energía y una habilidad que sorprende a más de un compañero.



Ayuntamiento de Madrid